

Estanislao del Campo

## Tu y yo

### Poema original:

El alma del que sufre es noche triste:  
Toldada está por el pesar sombrío,  
Y las amargas lágrimas que vierte  
Son, Lucila, sus gotas de rocío

Halla quien nace bajo estrella amiga,  
Florida primavera en su existencia,  
Y hasta el cielo, propicio, le sonríe  
Del eter tras la clara transparencia.

Tú de mi amante corazón conoces  
El secreto, Lucila, doloroso:  
Aunque sólo de lejos, has oído  
Su gemido profundo y angustioso.

Tú no sufriste ni lloraste nunca:  
Tu vida, solo ha sido una alborada  
Teñida, cual las plumas de un flamenco,  
Por una luz dulcísima y rosada.

El fuego del amor que por tí siento,  
Voraz, inextinguible, ya ha tornado  
En cenizas las flores de mi alma.  
¡La lava del volcán invadió el prado!

Tus amores de niña sólo fueron  
Blandos gorjeos de canoras aves,  
Brisas del sentimiento, juguetonas,  
de las flores del alma, aromas suaves.

Tú, en el romance de la vida mía,  
De mi existencia en la novela triste,  
Hasta hoy llenaste el doloroso cuadro,  
Hasta hoy, Lucila, la heroína fuiste.

Yo pasé por el cielo de tu vida  
Como una nube que arrebatara el viento,

Sin dejar un recuerdo en tu memoria,  
Sin despertar en tu alma un sentimiento.

Tú eres el agua que me roza el labio,  
La fruta que el sentido me enajena,  
Y un Tántalo yo soy que en vano agito  
Los anillos de mi áspera cadena.

Yo soy, Lucila, a tus divinos ojos,  
Estrellas de brillantes resplandores,  
Más bien que tu amador, un jardinero  
De quien recibes con desdén las flores.

Tú eres la inconmovible y desdeñosa,  
Aunque gentil y bella castellana;  
Yo, el trovador que canta al pie del muro  
Sin que se abra a su acento tu ventana.

Tu eres el astro que en el cielo gira  
Derramando su lumbre refulgente:  
Yo, el satélite humilde, condenado  
A seguir ese giro eternamente.

Tu eres la llama que la brisa leve  
Hace ondular, apenas, cariñosa;  
Yo, la víctima triste de ese fuego,  
la pobre, enamorada mariposa.

Tú, las aguas tranquila de tu vida  
Survarás dando el lino al blando viento,  
Como el céfiro corre entre las flores,  
Como cruza la luna el firmamento.

Yo, el desierto, Lucila, de la mía  
Recorreré infelice peregrino,  
Mojando con el llanto de mis ojos  
Las espinas y piedras del camino.

Yo, en ese largo, fatigoso viaje,  
En mi alma llevaré tu imagen bella.  
Tú... ¡ni tan solo pedirás al cielo  
Un rayo de luz para mi huella!